

SOBRE LOS ORÍGENES DE LOS COMPARATIVOS INDOEUROPEOS EN *-TEROS*

EUGENIO R. LUJÁN
Universidad Complutense de Madrid

1. Introducción

1.1. Las lenguas indoeuropeas antiguas presentan diferentes formas de expresión del grado comparativo del adjetivo. Algunas de ellas, concretamente el hitita¹, el tocario² y el armenio³, únicamente conocen comparativos analíticos⁴, mientras que otras se sirven de sufijos para esta misma fun-

* Este trabajo forma parte del proyecto de investigación PB96-0567, financiado por la SEUI. Una versión anterior constituyó el objeto de una comunicación al XXVIII Simposio de la Sociedad Española de Lingüística (Madrid, 14-18 de diciembre de 1998).

¹ En hitita la comparación se expresa mediante el adjetivo correspondiente seguido del objeto con el que se compara en dativo-locativo. Véase, p. ej., Friedrich (1974, págs. 61 y 127).

² En tocario A para formar el grado comparativo se utiliza el adverbio *lyutār*; en tocario B, en cambio, se suele utilizar el positivo sin más, cuyo valor comparativo viene determinado por el contexto. Véase el trabajo monográfico de Thomas (1958).

³ Para la expresión de la comparación se utiliza en armenio el positivo del adjetivo seguido de la partícula *k'an* y acusativo del objeto con el que se hace la comparación o, en el caso de que no haya objeto expreso, mediante expresiones analíticas con *aweli* 'más', *aṙawel* 'más', etc. (véase Schmitt 1981, pág. 159).

⁴ En ellas, lógicamente, cabría plantearse la cuestión de si realmente podemos hablar de la existencia de un «grado comparativo», o, más bien, como señaló Porto Dapena (1993) para el español, hay que pensar que en las lenguas en las que el adjetivo no tiene formas especiales de comparativo y superlativo morfológicamente diferentes no resulta pertinente hablar de «grados» del adjetivo, sino que hay que integrar el análisis de las construcciones en cuestión dentro del marco más amplio de la cuantificación del adjetivo.

Por otra parte, para la valoración general de la evidencia de las lenguas indoeuropeas y la reconstrucción (si fuera posible) de un procedimiento originario de formación de compa-

ción⁵. De ellos hay dos que no son monodialectales, sino que se utilizan en varios grupos diferentes de la familia indoeuropea; se trata de **-yos/*-yes/*-is*, documentado en antiguo indio, latín, griego y en las lenguas germánicas⁶, bálticas y eslavas⁷, y **-teros*, atestiguado con valor propiamente comparativo de forma indiscutible en griego y en sánscrito, así como en iranio y probablemente también en las lenguas celtas.

1.2. Será de este último sufijo del que me ocuparé en este artículo, pues, a pesar de la atención que ha recibido en los diferentes manuales y en artículos monográficos, plantea aún ciertos problemas que resulta interesante detenerse a analizar. Las cuestiones que trataré son fundamentalmente tres: la difusión dialectal del sufijo, su valor originario y su etimología.

2. Distribución dialectal

2.1. No hay ningún problema en constatar la utilización del sufijo **-teros* como comparativo en griego. De hecho, el griego conoce los dos sufijos mencionados anteriormente, **-yos* y **-teros*, aunque el primero ya en época micénica y en la lengua homérica parece haber perdido toda productividad, de modo que aparece fosilizado en algunas formas como αἰσχίων ‘más

rativos hay que tener en cuenta la observación de Danchev (1989, págs. 167-168) de que en situaciones de contacto lo esperable resulta ser precisamente la expresión de la comparación por procedimientos analíticos.

⁵ La clasificación de las lenguas en esos dos grupos no es necesariamente excluyente, pues aun en las lenguas que utilizan procedimientos morfológicos para la expresión del grado comparativo del adjetivo puede existir como procedimiento alternativo el uso de sintagmas integrados por un adverbio de cantidad y el grado positivo del adjetivo. Así, en latín, junto a comparativos como *altior* ‘más alto’, *felicior* ‘más feliz’, *doctior* ‘más sabio’, etc., tenemos también construcciones con *magis*, como *magis insigne* ‘más destacado’ (Liu. 40.59.3), *magis mirum* ‘más asombroso’ (Plin., *HN* 9.22.5), etc.; *plus: tibi infesta solist plus quam cuiquam* ‘está más furiosa contigo que con nadie’ (Pl. *Cas.* 677), *plus facunda* ‘más elocuente’ (Liu. 28.25.14), etc. También en griego encontramos ejemplos de comparativos analíticos con μάλλον ya desde Homero: μάλλον ἐπήρατος ‘más agradable’ (*Od.* IV 606), τιμήεσσα γένοιτο μάλλον ‘que fuera más respetada’ (*Od.* XVIII 161-162), etc.

⁶ En griego el sufijo **-yos* suele aparecer alargado por un sufijo *-on-* (cf. ac. μείζονα frente a μείζω < **meg(H)-yos-a*) y en germánico, de hecho, este sufijo sólo se atestigua con el alargamiento en nasal (así, gót. *-iza(n)* en *managiza* ‘más’ frente al positivo *manags* ‘varios’ o en *hardiza* ‘más fuerte’ frente al positivo *hardus* ‘fuerte’).

⁷ Para los problemas especiales que plantean las lenguas eslavas y bálticas véase Aru-maa (1985, págs. 98-99).

vergonzoso', ἀλγίων 'más doloroso', γλυκίων 'más dulce', etc., algunas de las cuales son, en griego del primer milenio, exclusivas del dialecto homérico y otras reaparecen en la literatura posterior⁸. A expensas de él habrá de extenderse en griego el sufijo -τερος, que permanece vivo y productivo en griego clásico, helenístico e imperial.

2.2. En este sentido, el antiguo indio tampoco plantea ningún problema. Esta lengua muestra una situación similar a la del griego, pues también en ella existe un conjunto cerrado de comparativos en -(ī)yas, pero el sufijo de comparativo realmente productivo, tanto en védico como en sánscrito clásico, es -taras.

2.3. Por el testimonio del griego y el antiguo indio, podemos establecer que *-teros se unía al tema del adjetivo y no directamente a la raíz, como sí sucede con el sufijo *-yos (cf. αἰσχίων frente al positivo αἰσχρός 'vergonzoso', βράσσων frente a βραχύς 'corto', etc.), aunque a veces *-teros también se añade directamente a la raíz: en Homero (Chantraine 1958, págs. 257-258) se documentan φίλτερος '(más) amado', βέλτερος 'mejor', φέρτερος 'mejor, más valeroso' y quizá también ἐπασσύτεροι 'sucesivos, que van uno a continuación de otro'⁹. Innovación propia del griego es la utilización de una vocal temática larga -ω- ante el sufijo cuando la sílaba anterior a dicha vocal es breve, evitándose así una secuencia de cuatro sílabas breves por naturaleza¹⁰.

2.4. Aunque en los *Gāthas* el sufijo -tara no se encuentra atestiguado (Beekes 1988, pág. 135), sí lo tenemos documentado con valor comparativo en las partes más recientes del *Avesta*, donde aparecen formas como las siguientes (Reichelt 1909, pág. 159): *aš.aojastara-* 'más fuerte', *akatara-* 'peor', *ižiiō.tara-* 'de mayor éxito', *humāiiō.tara-* 'de mejor suerte', etc. El sufijo también se documenta en iranio medio: así, existen comparativos en -istar, -tar, -dar y -ādar en parto; en -tar y -dar en persa medio; en -tar y -star en sogdiano, etc.¹¹.

⁸ Véase Chantraine (1958, pág. 255).

⁹ No incluyo δεύτερος 'segundo' por ser un numeral ordinal.

¹⁰ Se ha discutido cuál es el origen de tal alternancia -οτερος/-ωτερος. Así Saussure (1921, págs. 464-466), seguido por Schwyzler (1968, pág. 239) y Szemerényi (1964, págs. 272 ss.), veía únicamente razones rítmicas, frente a otras propuestas que apuntan, en cambio, a la influencia de los adverbios en -ω.

¹¹ Véanse los capítulos correspondientes del libro editado por Schmitt (1989, págs. 131, 156 y 185). Otros ejemplos también en Thomas (1958, pág. 134).

2.5. Si la difusión dialectal del sufijo **-teros* con valor propiamente comparativo¹² estuviera limitada únicamente al griego, al antiguo indio y al grupo iranio, sería cuestionable que pudiéramos retrotraer su valor comparativo a una fase antigua de la protolengua. La proximidad dialectal entre griego e indo-iranio es grande, según muestra el número importante de isoglosas que comparten, por lo que sería posible pensar que este uso del sufijo **-teros* no es sino una más de ellas. Si así fuera, quedarían completamente invalidados los planteamientos de Kuryłowicz (1964, págs. 227-239) en cuanto a la cronología relativa de la utilización como sufijos de comparativo de **-yos* y **-teros*, ya que según él la gramaticalización de **-teros* en tal función hubo de preceder a la de **-yos*, y esto no resultaría defendible a la vista de la distribución dialectal.

2.6. Sin embargo, la cuestión no resulta tan sencilla, pues hay que hacer entrar en la discusión sobre la difusión dialectal de **-teros* un cuarto grupo lingüístico: el celta. Existe en antiguo irlandés un sufijo *-ithir/-idir* denominado habitualmente de «ecuativo», que aplicado a adjetivos deriva formas cuyo significado se considera habitualmente que es 'tan ... (como)'. Por ejemplo, a partir de *suthain* 'eterno, de larga vida' tenemos *suthainidir* 'de vida tan larga (como)', o a partir de *dían* 'rápido', *dénithir* 'tan rápido (como)'.

2.7. La etimología del sufijo *-ithir* es controvertida y su relación con IE **-teros* no es aceptada en las grandes gramáticas de las lenguas celtas, lo que ha provocado que la mayor parte de los manuales de lingüística indoeuropea no se hagan eco de ella, de modo que en muchas ocasiones no ha sido tenido en cuenta para abordar el estudio del sufijo **-teros*.

2.8. Así, Thurneysen (1946, págs. 237-238), creía que las formas irlandesas en *-ithir/-idir* debían ponerse en relación primariamente con el sufijo *-(h)et* que deriva ecuativos en galés medio, por ejemplo en *brasset* 'tan grueso (como)', a partir de *brass* 'grueso'¹³. Según Thurneysen, las formas galesas e irlandesas derivarían, por tanto, de un sufijo *-is-eto-*, en el que *-is-* no sería sino el grado cero del sufijo **-yos*. Sin embargo, el propio Thurneysen es consciente de que de esta manera la *-r-* del sufijo irlandés no puede recibir explicación¹⁴.

¹² Ya veremos posteriormente cómo **-teros* sin función propiamente comparativa está bien atestiguado en otras lenguas indoeuropeas antiguas.

¹³ He modificado los datos del galés que ofrece Thurneysen en función de la descripción del ecuativo que se encuentra en la gramática de Evans (1964, págs. 38-39).

¹⁴ Con posterioridad Jasanoff (1988-90, págs. 186-188), elaborando sobre propuestas anteriores, ha intentado explicar la *-r-* por analogía de la que existe en los ecuativos *móir* 'tan grande (como)', *reimir* 'tan grueso (como)' y *lír* 'tantos (como)'.

Menos verosímil aún resulta la teoría de Krause (1927) —criticada ya por el propio Thurneysen—, según el cual los ecuativos en *-ithir* serían formas fosilizadas de 3.^a persona singular de verbos deponentes denominativos.

Siguiendo las conclusiones de los trabajos de Ascoli (1891; 1892, págs. 97-99) sobre la falta de relación entre el ecuativo irlandés y los comparativos griegos e indo-iranios, defienden Lewis y Pedersen (1961, pág. 183) la relación entre *-ithir* y el sufijo **-tri-* que aparece en formaciones latinas del tipo *campester/campestris* ‘campestre’.

2.9. Meid (1967) llevó a cabo un exhaustivo estudio del ecuativo irlandés en el que demostró cómo en estas formaciones el rasgo semántico de igualdad no es originario, sino que se debe a una evolución a partir de comparaciones del tipo *gilithir sneachta* ‘tan blanco como la nieve’ (o ‘más blanco que la nieve’) o *duibithir druimne daeil* ‘tan negro como la espalda de un escarabajo’ (o ‘más negro que la espalda de un escarabajo’). Meid documenta comparaciones de este tipo también en otras lenguas indoeuropeas en las que **-tero-* se utiliza con valor propiamente comparativo: p. ej., en griego encontramos expresiones como *μελάντερον ἢ τε πίσσα* ‘más negro que la pez’ (*Il. IV 277*). Y se plantea si este tipo de construcciones no es, de hecho, más antiguo que la propia utilización como comparativo del sufijo **-tero-*, defendiendo que su valor primario en tales construcciones es el de «intensivo-deíctico» o «demostrativo-enfático».

2.10. La argumentación de Meid sobre los datos del irlandés es intachable, pero no creo que suceda lo mismo con los datos comparativos. Resulta muy verosímil que el valor ecuativo de *-ithir* en irlandés haya sido el resultado de la reinterpretación de construcciones como las citadas, donde *gilithir sneachta* sería en principio ‘más blanco que la nieve’ y sólo luego ‘tan blanco como la nieve’. No creo que haya que dar un valor especial al hecho de que en griego existan construcciones parecidas. También las hay en latín, donde el sufijo es diferente, por ejemplo: *tua pectora lacte et non calcata candidiora niue* ‘tu corazón es más blanco que la leche y la nieve no hollada’ (*Ou., Pont. 2.5.38*). Y también en antiguo indio encontramos ejemplos de este tipo con el sufijo *-īyas*: *vaco madhunaḥ svādīyaḥ* ‘palabras más dulces que la miel’ (Speyer [1886]1973, pág. 187).

Además, las lenguas indoeuropeas modernas nos muestran que la utilización de comparativos de igualdad o de superioridad para este tipo de comparaciones enfáticas o de exageración es, en buena medida, idiomática. Así en español, aunque expresiones como *tan blanco como la nieve* son

perfectamente posibles, las frases hechas prefieren la construcción de superioridad: *más malo que la quina, mas feo que Pifio*, etc. El inglés, en cambio, prefiere la comparación de igualdad en las frases hechas: *as white as snow* 'tan blanco como la nieve', *as black as coal* 'tan negro como el carbón', etc. Y también el francés: *blanc comme la neige* 'blanco como la nieve', etc.

Para el irlandés, por tanto, la reconstrucción más probable es que el sufijo *-ithir* haya adquirido su valor ecuativo a partir de un valor comparativo (de superioridad) originario al quedar limitado su uso frente a la expansión del sufijo realmente productivo en irlandés para la formación de comparativos: *-u* (que generalmente conlleva palatalización de la consonante precedente¹⁵).

2.11. Por lo que se refiere a los aspectos formales, no debemos olvidar que *-ithir* no puede proceder fonéticamente de **-teros*, pues lo esperable, como señala el propio Meid (1967, pág. 223), sería ***-tris*. La forma irlandesa parece implicar *-i-teri-*, lo que plantea una dificultad fonética para relacionarla con sus correspondientes griegos e indios. Sin embargo, como se ha señalado (Pedersen 1913, págs. 43-44; Jensen 1934, pág. 126; de Bernardo 1997, pág. 723; etc.), la flexión temática original se conserva en los abstractos en *-der* de las lenguas britónicas, como galés *gwynder* 'blancura' (que parte de **windo-teros*) o bretón *braster* 'grandeza'.

2.12. Para intentar atar todos los cabos relativos a esta cuestión debemos plantearnos si el sufijo **-teros* se documenta con valor comparativo en celta continental¹⁶. Dado lo parcial de nuestros conocimientos en este terreno, no es de extrañar que no podamos dar una respuesta absoluta a la cuestión. De hecho, no conocemos cómo se expresaba el grado comparativo de los adjetivos ni en galo¹⁷ ni en celtibérico y menos aún en lepóntico. Sin embargo, sí que hay que tener en cuenta algunos indicios de la presencia del sufijo en la antroponimia. Ya Albertos (1966, pág. 290) llamó la atención sobre *Elguisteri* (genitivo), de *CIL* II 2613, y *Estiteri* (genitivo) de *CIL* II 2924, aunque, en su opinión, en ellos el sufijo **-tero-* no presentaba nin-

¹⁵ Véase Thurneysen (1946, págs. 233-234) para las circunstancias precisas.

¹⁶ Materiales que no se encuentran en el clásico estudio de Cowgill (1970) sobre los comparativos y superlativos en celta e itálico.

¹⁷ En galo tenemos atestiguada la forma *anderon* en el plomo de Chamalières, que seguramente hay que entender como un genitivo plural con el significado 'inferiores' (de **ndhero-*), según propusieron Lejeune y Marichal (1976-78, pág. 165). Sobre el sufijo **-ero-* véase § 4.3.

gún valor especial. Sin embargo, a mi modo de ver el caso de *Elguisteri* resulta más revelador de lo que parece si se toma en cuenta la existencia de *Elgiamus*, en una inscripción de Ávila (Abascal 1994, pág. 350), donde a *Elg(u)i-* se une el sufijo de superlativo **-(?)mos*; ; y también el nombre de *gentilitas* en genitivo plural *Elguismiq(um)*, de Alpedrete M (*CIL* II 3061), que, dado que los nombres de tales organizaciones suprafamiliares se suelen derivar de antropónimos por medio del sufijo *-icus* en genitivo plural, supone un nominativo singular **Elguismus*, cuya correlación con *Elguisteri* en términos de comparativo/superlativo (Untermann 1996, pág. 136) es todavía más evidente. El conglomerado **-is-tero-* es bien conocido en las lenguas indoeuropeas: gr. ἄριστέρος ‘mejor’, a.a.a. *winistar* ‘sinistro, izquierdo’, etc. (Brugmann 1906, pág. 329) y, de hecho, también se encuentra atestiguado en antiguo irlandés, como recordaba recientemente de Bernardo (1997, pág. 722, nota 33), en los adjetivos *sinser* ‘el más viejo’ (de **sen-is-teros*; véase *LEIA*, s.u.) y *ósar* ‘el más joven’. Este último procede, según de Bernardo, de **yow-is-teros*, mientras que según *LEIA* (s.u. *óac*) se trata, realidad, de una formación secundaria en irlandés por analogía con *sinser*.

El sufijo **-tero-* se documenta igualmente en *Dobiterus* (y variantes fonéticas *Douiterus/Douiderus/Doiderus*), nombre atestiguado varias veces en la península Ibérica (Abascal 1994, págs. 345-348). Palomar (1957, pág. 125) y Albertos (1966, pág. 290) sostuvieron que la existencia del antropónimo *Dobiteina/Douitena/Douidena/Doidena* (Abascal 1994, págs. 345-348) apuntaría a que la *-t-* pertenece a la raíz y no a los sufijos¹⁸. Sin embargo, si la raíz fuese realmente **dubh-* ‘negro’, habría que contar con dos sufijos, *-tena* y *-terus*, respectivamente, precedidos de una vocal *-i-*. De hecho, *dubh* ‘negro’ es uno de los no muy numerosos adjetivos que presentan ecuativo en antiguo irlandés: *duibithir*¹⁹.

En este sentido, no deja de resultar interesante que, de los tres casos en que el sufijo **-tero-* aparece en la antroponomía antigua de *Hispania*, en dos ellos la vocal que le precede directamente sea *-i-*, exactamente como sucede en antiguo irlandés *-i-thir*.

2.13. Así pues, a pesar de que subsisten ciertas dificultades fonéticas para relacionar el ecuativo irlandés *-ithir* con gr. *-τερος*, a.i. *-taras*, avést. *-tara-* y las formaciones onomásticas hispanas en *-terus*, el hecho es que en

¹⁸ Y para Moralejo Laso (1978) la alternancia *-terus/-tena* sería el resto de una antigua heteroclisis *-r/-n*.

¹⁹ Véase Meid (1967, págs. 227-228 y nota 24).

estas cuatro ramas de la familia indoeuropea aparecen formaciones de comparativo sobre la base **-ter*, lo que, como ha recordado recientemente de Bernardo (1997, págs. 720-729, esp. págs. 721-723), constituye una isoglosa más que relaciona al celta con el antiguo indio y que no se debe descuidar en la valoración de las relaciones de parentesco entre el celta y otras ramas del indoeuropeo, actualmente en revisión, pues se ha señalado la importancia de que existan rasgos comunes entre el celta y lenguas indoeuropeas orientales, rasgos que tradicionalmente se venían pasando por alto o se explicaban de forma global como arcaísmos, entendiéndose entonces que carecían de valor probatorio de la proximidad dialectal²⁰.

3. *Función y significado originarios*

3.1. Otra cuestión interesante acerca del sufijo **-teros* es el estudio de su valor originario y, en función de esto, el proceso de gramaticalización que ha experimentado hasta llegar a constituirse en marca de comparativo en las lenguas citadas. Para ello hay que hacer entrar en la discusión los datos procedentes de las demás lenguas indoeuropeas antiguas, pues en todas ellas, salvo quizá en tochario A²¹, hay formaciones derivadas por medio del sufijo **-teros*.

3.2. Se trata de palabras como las siguientes²²:

a) con significado local:

a.i.: *ántara-* 'interior', *pratarám* 'luego, después', *uitarám* 'más lejos', *nitarám* 'hacia abajo', *úttara-* 'superior';

avést.: *fratará-* 'anterior, primero', *vītara-* 'más alejado', *antara-* 'interior';

gr.: *πρότερος* 'anterior, primero', *ὕστερος* 'posterior', *ἐνέριτερος/νέριτερος* 'inferior', *ἀριστερός* 'derecho', *δεξιτερός* 'izquierdo', *ὑπέριτερος* 'superior', *ἀνώτερος* 'que está más arriba';

²⁰ Véanse los trabajos de Schmidt (1996) y de de Bernardo (1997), la cual, además de la que estamos comentando, aporta cuatro isoglosas morfológicas suplementarias a las estudiadas por Schmidt.

²¹ Fraenkel (1932, pág. 14) quiso ver un resto de formación en **-teros* en el adverbio *lyutār* que, como señalamos más arriba, se utiliza en tochario A en los sintagmas adjetivales con valor comparativo, pero esta derivación no se acepta generalmente (Thomas 1958, pág. 141, nota 4; van Windekens 1976, pág. 275).

²² Véase Brugmann (1906, págs. 324-330).

lat.: *exterus* 'exterior', **interus* 'interior' (en *interior* 'interior', *intra* 'dentro'), *citer* 'que está a la parte de acá', **ulter* 'que está a la parte de allá' (en *ulterior* 'que está a la parte de allá', *ultra* 'al otro lado'), *dexter* 'derecho', *sinister* 'izquierdo'

umbro: *nertru* 'izquierdo', *destrame* 'a la derecha'

osco: *destrst* 'está a la derecha'

a.irl. *ochtar* 'la parte de arriba', *ichtar* 'la parte de abajo', *airther* 'el este', *iarthar* 'el oeste'

gót.: *aftarō* 'desde detrás'; a.a.a.: *nidarō* 'inferior', *fordro* 'anterior', *hintaro* 'posterior', *nordrōni* 'del norte'

a.esl. *qtri* 'dentro', *jutro/utro* 'mañana'.

b) derivados pronominales:

a.i. *katarás* 'cuál (de los dos)', *yatarás* 'el cual (de los dos)', *itaras* 'otro, siguiente', *ántaras* 'otro';

avést. *katāra-* 'cuál (de los dos)', *yatāra-* 'el cual (de los dos)';

gr. *πότερος* 'cuál (de los dos)', (cret.) *ῶτερος* 'el cual (de los dos)', *ἔτερος* 'otro';

lat.: *iterum* 'de nuevo', *ceteri* 'el resto, los otros', *alter* 'otro', *uter* 'cuál (de los dos)';

umbro: *podruhpei* 'cualquiera';

osco: *pūtúrúspid* 'cualquiera';

gót. *hwaþar* 'cuál (de los dos)', *anþar* 'otro';

lit. *katràs* 'cuál', *añtras* 'otro';

a. esl. *koteryjĭ* 'cuál', *jeterŭ* 'alguien';

toc. B: *ketara* 'otro'.

Como se observa, también en las lenguas en las que **-teros* ha llegado a convertirse en un verdadero sufijo de comparativo existen palabras en las que el valor todavía no es propiamente tal. Y no sólo eso, sino que, como demostró Witwer (1970) basándose en abundantes ejemplos, la utilización de *-τερος* con valor contrastivo siguió viva en griego clásico y helenístico. Y algo parecido sucede también en antiguo indio (Wackernagel y Debrunner, 1954, págs. 596 ss.; Wittwer 1970, págs. 54-55).

3.3. En este aspecto la interpretación general de los datos resulta bastante clara, de modo que existe un consenso general²³ en cuanto a que el

²³ Así, Meillet (1934, págs. 271-272), Gätters (1955, pág. 62), Chantraine (1958, pág. 257), Solta (1963, pág. 179), Schwyzler (1968, págs. 533-534), Wittwer (1970, pág. 54), Puhvel (1973, pág. 149), etc.

valor originario del sufijo era opositivo o contrastivo, es decir, que se utilizaba para marcar la oposición entre dos conceptos. Sin embargo, existen divergencias en cuanto a los detalles.

3.4. Benveniste (1948, págs. 115-119) rechazó concepciones anteriores según las cuales dicho sufijo habría opuesto originariamente pares como lat. *dexter* 'derecho'/'*sinister* 'izquierdo' o gr. δεξιτερός 'derecho'/'ἀριστερός 'izquierdo' y, basándose en los usos de las formas del griego homérico en las que -τερος tiene valor contrastivo²⁴, defendió la idea de que la oposición original debió ser entre un término marcado por este sufijo y otro sin tal marca, tipo gr. ὑμός 'vuestro'/'ἡμέτερος 'nuestro' o lat. *dexter* 'derecho'/'*laeuus* 'izquierdo' (sólo posteriormente sustituido por *sinister*). En su opinión, un nombre como lat. *matertera* 'tía (hermana de la madre)' no se habría opuesto primariamente a *mater* 'madre', sino a *amita* 'tía (hermana del padre)', la «verdadera» tía. Muy acertadamente señala, además, Benveniste que la función de *-teros no es tanto definir una cualidad como marcar como distinto el dominio en el que se encuentra la noción en cuestión, de tal modo que sirve para caracterizar una posición como distinta de otra, por lo que Benveniste le atribuye una función «separativa»²⁵. Así también se explicarían bien las diferencias de significado entre las preposiciones lat. *in* 'en' e *inter* 'entre': ambas implican noción de interioridad, pero *inter*, con su sufijo -ter, supone, además, separación, por lo que la evolución semántica a 'entre' se justifica plenamente.

3.5. En opinión de Witwer (1970, págs. 107-108), la reinterpretación como comparativo de -τερος en construcciones del tipo «A es viejo en comparación con B, que es joven», donde marcaría originariamente un contraste, no ofrece ningún problema. Sin embargo, Witwer enfatiza la idea de que la diferenciación entre dos categorías, contraste y comparación, en una lengua como el griego sólo puede establecerse de forma teórica, cuando los hablantes, en realidad, no debían percibirlos como distintas.

3.6. Por su parte, Puhvel (1973, pág. 149) cree posible que, a partir de su valor contrastivo, *-tero- se utilizara originariamente en comparaciones del tipo «A es X, B no lo es», donde A y B representan los términos que se comparan y X la cualidad en función de la cual se comparan. En dicho esquema, en el que A está marcado de forma binaria frente a B, *-tero- se habría añadido a X.

²⁴ Para más ejemplos adicionales a los aducidos por Benveniste véase Witwer (1970, págs. 56-68).

²⁵ Sobre esta noción referida a *-teros véase también Belardi (1980, pág. 5 y nota 4).

3.7. Según Adrados (1975, pág. 491), en cambio, en una primera fase se habría opuesto un término X a otro Y+tero-, función en la que *-tero- habría alternado con otros sufijos adjetivales, si bien éste expresaba de forma más específica una oposición. Sería, según él, el caso de micénico *wa-na-so-* y *wa-na-ka-te-ro*, ambos 'referente al señor', opuestos a *po-ti-ni-ja-we-jo* 'referente a la señora', o el de gr. *θηλύτερος* (θεός) 'diosa' (literalmente 'dios femenino') frente a *ἄρσην* (θεός) '(dios) masculino'.

En un segundo estadio se habría desarrollado una oposición entre dos términos marcados por *-tero-, es decir, en vez de X frente a Y+tero- como había antes, tendríamos X+tero- frente a Y+tero-, como, por ejemplo, en gr. *δεξιτερός* 'derecho' (también existe *δεξιός* 'derecho') frente a *ἀριστερός* 'izquierdo', o *ἡμέτερος* 'nuestro' frente a *ὕμέτερος* 'vuestro'.

Pero, además de esta evolución, a partir del primer estadio habría surgido también otra oposición diferente, entre el mismo adjetivo sin marcar y marcado por *-tero-. En los nombres hay ejemplos como lat. *mater* 'madre' / *matertera* 'tía (materna)' y a.i. *ásvas* 'caballo' / *ásvatarás* 'mula'. A partir de oposiciones de este tipo se habría desarrollado el grado comparativo de los adjetivos en contextos con genitivo o ablativo que expresan el segundo término de la comparación.

3.8. Avanzando en la interpretación de los datos micénicos iniciada por Adrados, en mi opinión éstos parecen avalar más bien que la situación inicial era la que postulaba Benveniste, es decir, una oposición entre un adjetivo marcado por *-teros y otro que no lleva esa marca. En micénico, aparte de *a₂-te-ro*, que es el equivalente del clásico *ἔτερος* y, por tanto, un pronombre²⁶, y *a-po-te-ro-te* (= *ἀμφοτέρωθεν*), el único ejemplo seguro del sufijo -tero- en la derivación adjetival es *wa-na-ka-te-ro*²⁷. En la serie Lc de Cnoso, relativa a textiles, aparece *wa-na-ka-te-ra* 'del ἄναξ ('señor')' en oposición a *e-ge-si-jo* 'del ἐπέταξ ('acompañante, seguidor')' y en la tablilla PY Er 312 se oponen un *ra-wa-ke-si-jo te-me-no* 'terreno del *ra-wa-ke-ta*' y un *wa-na-ka-te-ro te-me-no* 'terreno del ἄναξ ('señor')'. A juzgar por los datos más antiguos del griego, la oposición primaria entre los adjetivos derivados por medio del sufijo *-teros es entre términos pertenecientes a diferentes raíces, de los cuales uno está marcado por el sufijo y el otro

²⁶ Véase *DMic.* (s.u.).

²⁷ Para otros casos dudosos véase Lejeune ([1962]1971, pág. 269), así como las entradas correspondientes del *DMic.* Sobre *wa-na-ka-te-ro* véase también Witwer (1970, págs. 69-70).

no. A partir de ahí se habría desarrollado, entonces, una oposición secundaria entre dos términos marcados por **-teros*, tipo ἡμέτερος/ὕμετερος, como postulan Benveniste y Adrados.

Por lo que se refiere a la observación de Witwer respecto de la indiferenciación por parte de los hablantes de griego entre el valor contrastivo y el propiamente comparativo, seguramente tenga razón para el griego histórico. Pero diacrónicamente hay que plantearse que el primer uso es claramente anterior al segundo, ya que si partimos de una situación inicial de valor contrastivo-comparativo indiferenciado, no se explica por qué de hecho sólo en griego, indo-iranio y celta aparece **-teros* como comparativo y en las otras lenguas que han usado este sufijo, no.

Por otra parte, no creo que sea lo más adecuado postular que oposiciones como *mater/matertera* o *ásvas/ásvatarás* sean el precedente de la oposición entre un grado positivo σοφός y un grado comparativo σοφώτερος, puesto que la relación semántica que se establece en el caso de los sustantivos entre las forma con y sin marca **-teros* es diferente por completo de la que se establece en los adjetivos. *Matertera* no es «más madre» que *mater*, sino, como señaló Benveniste, ‘que «tira» a madre’. Ya veremos más abajo (§ 4.10) cómo este sentido se explica bien a partir de la etimología de **-teros* que propugnamos. Pero ahora debemos añadir, además, que, desde el punto de vista de la tipología de las formaciones comparativas, resulta anómalo encontrar un sufijo de comparativo que se aplica primero a sustantivos (lat. *matertera* ‘tía materna’ y a.i. *ásvatarás* ‘mula’ lo son) y luego se expande a adjetivos, ya que, como ha señalado Dressler (1986, págs. 522-523), es un universal implicativo que si una lengua puede formar comparativos a partir de nombres, también puede hacerlo a partir de adjetivos, mientras que, según la evolución propuesta, en la prehistoria del indoeuropeo habría sucedido al revés.

Así pues, creo que para explicar cómo llegó a gramaticalizarse el sufijo **-teros* en función de comparativo basta con partir de su utilización primaria como sufijo contrastivo que, como intentaré demostrar, se justifica plenamente en razón de su etimología.

4. Etimología

4.1. Por lo tanto, la tercera cuestión importante acerca del sufijo es su etimología.

4.2. Recientemente Shields (1994) ha planteado, modificando parcialmente una propuesta anterior²⁸, que **-tero-* resulta de la contaminación de dos sufijos: **-t* y **(e/o)r*, cuyo valor sería en ambos casos el de sufijos de no singular. La hipótesis se inserta dentro del cuadro general de una muy personal interpretación de la morfología del indoeuropeo que no es aceptada de forma general y cuya discusión en profundidad nos apartaría excesivamente del tema que tratamos.

4.3. La hipótesis tradicional acerca del sufijo que nos ocupa es que, en realidad, se trata de una forma secundaria respecto de **-ero-*. Este sufijo **-ero-* aparecería con valor contrastivo en formas como las siguientes (Brugmann 1906, pág. 323):

**uperos*: a.i. *úparas* 'inferior', avést. *upara-* 'superior', lat. *superus* 'superior', osco *supruis* (dat. y abl. pl.) 'superior', umbr. (prep. y adv.) *subra* 'encima', gót. (adv.) *ufarō* 'por encima', gr. (sust.) ὑπεροχῆ 'mano, maja (de mortero)', ὑπέροχῆ 'jarria, cuerda que se fija al extremo del mástil' (cf. gr. ὑπέρ 'sobre', lat. *super* 'sobre', gót. *ufar* 'sobre', etc.)

**aparas*: a.i. *áparas* 'más lejano, posterior, otro', avést. *apara-* 'posterior, otro', a. ingl. (sust.) *eafora* 'descendencia, hijo' (cf. gót. *afar* 'después de, detrás de', a.a.a. *avar/abur* 'de nuevo; en cambio', etc.).

**ndheros*: a.i. *ádharas* 'inferior', avést. *ađara-* 'inferior', lat. *inferus* 'inferior', gót. (prep.) *untarō* 'bajo' y ahora también galo *anderon* (gen. pl.) 'inferiores' (cf. a.a.a. *untar* 'abajo, debajo de', avést. (adv.) *ađa'ri* 'debajo, abajo', lat. *infernus* 'inferior', etc.).²⁹

4.4. Según Meillet (1934, pág. 272) **-tero-* sería compuesto de dos sufijos, **-t(o)-* y **-ero-*, de forma paralela a **-tamos* (latín *intimus* 'interior', antiguo indio *ántamaḥ* 'interior', etc.) frente a **-(?)mos*, marcando **-tamos* la oposición, no ya entre dos, sino entre varios.

4.5. Para Kuryłowicz (1964, págs. 235-236) la **-t-* de **-teros* frente a **-eros* se debería a la existencia en indoeuropeo de una regla que afectaba a la derivación primaria, según la cual cuando a una raíz acabada en vocal

²⁸ Según la cual (Shields 1980, págs. 116-117), habría que partir para explicar el sufijo de comparativo del intensivo **-to-* (cf. lat. *captō* frente a *capio* 'coger' y el sufijo de superlativo **-is-to-*) o, alternativamente, siguiendo a Kuryłowicz (1964, pág. 235) entender **-t-* como mera consonante de unión, más el conocido sufijo de derivación adjetival **-ro-*. De modo que la forma primaria del sufijo de comparativo habría sido **-toro-*, posteriormente sujeta a alternancia vocálica regular, de donde las variantes **-tero-* (con grado vocálico *e*) y **-tro-* (con grado cero).

²⁹ Para derivados similares que han servido para la expresión de partes del cuerpo véase también Brugmann (1906, págs. 329-330).

breve (incluyendo a las sonantes en función vocálica) se le añadía un sufijo que empezaba por vocal se insertaba como mera consonante de unión una *-t-*, de modo que se evitaba el hiato.

4.6. Por su parte, Szemerényi (1978, pág. 258), basándose en que la formación parte de adverbios locales, cree que hay que interpretar que **-er* no es sino la palabra que significa 'tierra' (cf. gr. ἔραζε 'a tierra', gót. *airþa* 'tierra', etc.). El sufijo **-tero-* habría podido generarse en el compuesto tematizado **ant-er-o-*, de donde habría pasado a **pos-tero-* y después se habría generalizado.

4.7. Frente a la teoría tradicional³⁰, Witwer (1970, pág. 102) señaló muy acertadamente que tampoco se podía excluir que la reinterpretación hubiera operado en sentido contrario, según muestran adjetivos como fem. ἄμβροτέρα 'mortal' (Orph. H.26.9), a partir de una base ἄμβροτ- (cf. ἄμβροτος 'mortal'), o κρατερός '(más) fuerte', sobre una base κράτ- (cf. κράτος 'fuerza').

4.8. Hirt (1934, pág. 150), como en tantas ocasiones, se apartó de la doctrina tradicional y muy acertadamente llamó la atención sobre lo peculiar del sufijo **-teros* en cuanto a que:

a) Se utiliza sobre lo que él consideraba formas flexionadas (como griego ἄνωτέρω, δεξιτερός, antiguo indio *uccāistarām* 'más alta, más elevadamente', *śanāistarām* 'más despacio, más tranquilamente', de lo que Hirt deduce que se trata de una antigua palabra independiente.

b) Se utiliza con preposiciones, como en los casos ya estudiados más arriba de **aperos*, **uperos* y **ndheros*, de lo que deduce que se trata de un nombre verbal con el significado de 'que va', de tal modo que originariamente ὀρέστερος 'del monte' habría significado 'el que va por el monte' y δεξιτερός 'derecho' habría significado 'el que va por la derecha'.

Aunque las deducciones de Hirt no dejan de ser un tanto exageradas, sobre todo en lo que se refiere al contenido semántico de **-teros*, creo que en sus reflexiones hay ideas aprovechables, como intentaré mostrar en § 4.10³¹.

4.9. En una línea de pensamiento similar a la de Hirt se encuentra Burrow (1955, pág. 150), para quien los sufijos **-ero-/*-tero-* habrían sido

³⁰ Véase también Wackernagel y Debrunner (1954, pág. 609), Thumb y Hauschild (1959, pág. 169).

³¹ Ya Jensen (1934, pág. 126) señaló que la hipótesis etimológica de Hirt no entrañaba ninguna contradicción con el valor contrastivo originario del sufijo que postulaban la mayor parte de los estudiosos.

tematizados a partir de neutros en *-er-/*-ter-; así *asvatarás* 'mula' sería un animal que participa de la naturaleza equina neutr. **asvatar*.

4.10. Hemos visto cómo la mayor parte de los lingüistas que se han ocupado del tema han sostenido que el sufijo *-tero- realmente procede de *-ero-, lo que, a mi juicio, no resulta defendible.

4.10.1. Hay que tener en cuenta que el hitita desconoce las formaciones en *-ero- de las que nos venimos ocupando³², con la única posible excepción de *katteras* 'inferior; peor'³³, frente a *katta* 'abajo' y *kattan* 'abajo'. Que el hitita no conozca las formaciones en *-er(os) se enmarca dentro de un conjunto más complejo de hechos que afectan a la morfología de los adverbios de origen nominal, como ha señalado Prósper (1996). Salvo en el caso de la raíz **perH*₃, que quizá por razones fonéticas, como apunta Prósper (1996, pág. 129), nunca ha tenido alargamientos en -r, a las formas adverbiales en *-er de las otras lenguas indoeuropeas corresponden en hitita formas en -n (p. ej., gót. *afar* 'tras, después de', hit. *appan* 'detrás, después'³⁴), de las que fuera de las lenguas anatolias sólo se encuentra los ejemplos del indo-iranio **upan* (a.i. y pali *upan-*) y **apan* (a.i. -*apan-*, avést. *apqm*). Existe, pues, una distribución dialectal de las formas en -n y en -r, que entran dentro de un sistema de heteróclisis cuya funcionalidad primera resulta difícil determinar. En cualquier caso, para la cuestión que nos interesa aquí, lo que resulta claro es que los problemas que plantea el sufijo *-er- son distintos a los que supone *-ter(os).

4.10.2. Si *(e)r es un formante heteroclítico que alterna con un formante con *-n hay que plantearse la cuestión de su significado o función primera, que, en realidad, resulta muy difícil de establecer, ya que en las lenguas indoeuropeas históricas aparece completamente indeterminado y sin diferencia funcional entre uno y otro formante. Prósper (1996, págs. 131-132), atendiendo a la diferencia funcional entre -r y -n en la heteróclisis nominal, especula con la posibilidad de que una forma marcara la preposición y la otra, su utilización como verdadero adverbio.

De todas formas, lo relevante para nuestra discusión es que, planteada la cuestión en estos términos, no podemos pensar ni siquiera que el valor originario de *-er(o) fuera contrastivo. Comparativo, de hecho, no lo ha sido nunca. El valor contrastivo que, no obstante, ha adquirido ya *-ero- cuando sale

³² Véase Prósper (1996, págs. 132-133).

³³ Sobre el que puede verse Lochmann (1933, págs. 319-320 y nota 1 de la pág. 319). De él se ha derivado un verbo denominativo *katteraḥ-* 'hacer descender, provocar la derrota'.

³⁴ Más ejemplos en el artículo citado de Prósper (1996).

fuera del ámbito de los adverbios de origen nominal, concretamente en los posesivos germánicos (p. ej., gót. *unsar* ‘nuestro’ e *izwar* ‘vuestro’) y celtas (a.irl. *ar n-* ‘nuestro’ y *far n-* ‘vuestro’), es, por tanto, secundario y obedece ya a un proceso de reinterpretación contextual analizable en la línea propuesta para los comparativos por Díaz Tejera (1985). Es decir, **uperos*, como adjetivo formado por mera tematización de **uper* ‘encima, arriba’, en principio únicamente significaba ‘que está arriba, que está encima’. Naturalmente, esta noción lleva siempre implícita una oposición o contraste³⁵ con algo que está por debajo y sirve como referencia, por lo que, en oposición a **ndheros* (de **ndher* ‘debajo’), **-eros*, reanalizado como sufijo unitario, se carga de un valor de contraste u oposición que es con el que pasa a los posesivos, en los cuales originariamente no se utilizaba dicho sufijo, según muestran bien a las claras gr. ἡμός ‘nuestro’ y ὑμός ‘vuestro’.

4.11. Si tal y como parece razonable asumir en función de lo que acabamos de ver, **-tero-* no es una formación secundaria a partir de **-ero-*, habría que plantearse una etimología alternativa. A mi juicio, lo más verosímil es sostener, como ya propuso Bopp (1885, pág. 175), que **-ter(os)* está en relación con la raíz **terH₂*, ‘atravesar, (ir) al otro lado’, bien conocida en las lenguas indoeuropeas, hipótesis que puede justificarse bien desde el punto de vista semántico y morfológico.

4.11.1. Semánticamente, **terH₂*, viene a indicar un movimiento o una situación que, gráficamente, podemos representar del modo siguiente:

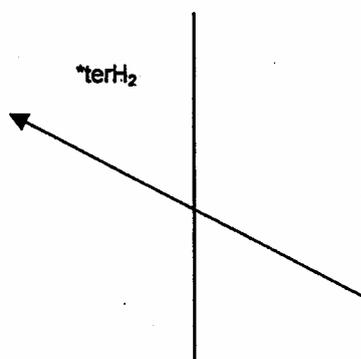


FIGURA 1

El significado de la raíz queda claro en cuanto analizamos el valor de la preposición latina *trans* ‘más allá de, al otro lado de’ en expresiones como

³⁵ Del mismo modo que semánticamente la idea de comparación, dentro de una estructura semántica escalar, siempre está implícita en los adjetivos graduables, como *grande*, *feo*, *útil*, etc., aunque funcionalmente no siempre se exprese. Sobre esta cuestión véase Rivara (1993).

trans Rhenum ‘al otro lado del Rhin’ (Caes. *BG* 6.35.4), donde el río se erige en una frontera de separación que la preposición derivada de la raíz **ter* indica que sirve de punto de referencia que se sobrepasa.

4.11.2. Aplicando este esquema a la interpretación de formaciones en las que el sufijo no tiene valor propiamente de comparativo nos encontramos con que el significado de lat. *matertera* ‘tía materna’ se explicaría así:

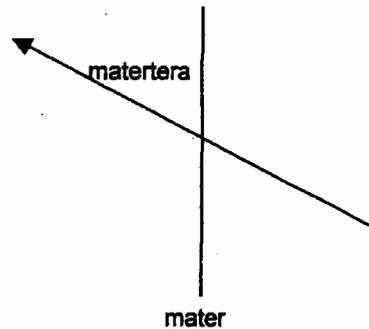


FIGURA 2

Matertera significaría, por tanto, ‘que está del lado de la madre’, ‘que «tira» a madre’> ‘(tía) materna’. Del mismo modo *ásvatarás* significaría ‘que está del lado del caballo’, ‘que «tira» a caballo’> ‘mula’.

4.11.3. En el caso de los adjetivos derivados de adverbios de lugar tendríamos un esquema de significado similar. Tomamos como ejemplo **enteros* (lat. *interus*, a.i. *ántaras*, etc.):

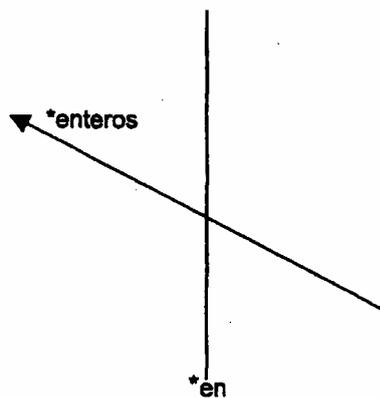


FIGURA 3

Lógicamente, la utilización en un caso así de **enteros* y no de **exteros* es una cuestión únicamente de punto de vista. En realidad, la línea que tra-

zamos es una línea **en/*ex* y que se emplee uno u otro adverbio o adjetivo derivado de él dependerá del referente que se tome³⁶. Así, tomando como referente el espacio A (el de la derecha) tendríamos:

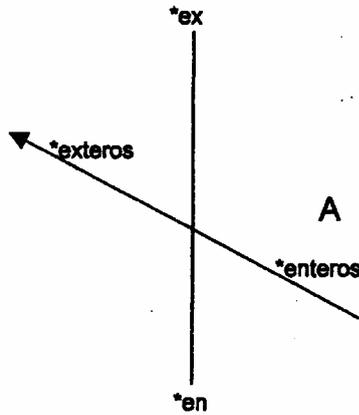


FIGURA 4

Mientras que si tomamos como referente el espacio B (el de la izquierda) tendríamos:

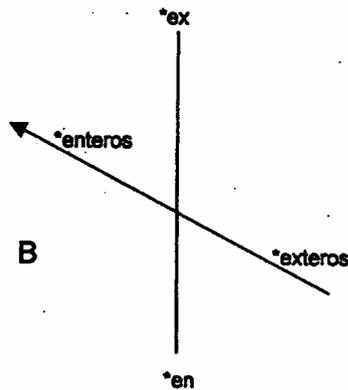


FIGURA 5

³⁶ Tenemos aquí, por tanto, un caso de diferente codificación según cuál de los dos espacios se tome como primario y cuál como secundario, o siguiendo la terminología de Langacker (1995), como «trajector» y «landmark». En ese artículo pueden encontrarse —en el marco general de una aproximación de tipo cognitivo a la importancia que tienen las diferencias en la percepción extensional en la codificación lingüística— otros ejemplos de expresiones que semánticamente sólo se oponen entre sí por la relevancia otorgada a uno de los dos objetos involucrados, siendo su contenido conceptual el mismo.

Quizá fuera en juegos de oposiciones varias de este tipo en los que se generara la utilización doble de **-teros*, marcando a los dos adjetivos de lugar de significado opuesto y no a uno solo como parece lo originario.

4.11.4. En cualquier caso, a partir del valor originario de las formaciones en **-ter(os)*, que resulta directamente explicable desde el punto de vista semántico por el propio significado de la raíz, se puede entender bien cómo se origina el valor comparativo. Si en el esquema que venimos empleando situamos un adjetivo tenemos:

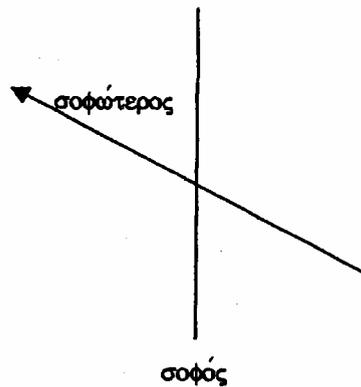


FIGURA 6

Así pues, una formación tipo gr. σοφώτερος habría significado originariamente 'más allá de «sabio»', de modo que el valor comparativo puede surgir inmediatamente en cuanto se introduce un segundo término de comparación, ya sea en ablativo, genitivo u otro caso apropiado o bien por medio de una partícula (p. ej., gr. ἤ, lat. *quam*, etc.).

4.11.5. La evolución semántica que implica la interpretación diacrónica que propongo cuenta con buenos paralelos tipológicos. Tenemos, sin ir más lejos, el caso de la preposición latina *extra* 'fuera de', que se utiliza en latín clásico en sintagmas como *extra fines egredi* 'salí fuera de los límites' (Cic. *Quint.* 35), *urbem extra* 'fuera de la ciudad' (Tac. *An.* 13.47), etc. En composición se documenta en latín en adjetivos como *extramuranus* 'que está fuera de los muros' y, ya sin valor propiamente local, en formaciones como *extraordinarius* 'extraordinario, fuera de lo ordinario', *extramundanus* 'sobrehumano, fuera de lo humano'. En español, tenemos ejemplos de significado puramente local en adjetivos como *extraterrestre* y hemos conservado *extraordinario*, pero, además, aparece con un valor similar al que implica el sufijo de comparativo **-teros* en *extrafino* 'muy fino'. Igual sucede con lat.

ultra ‘más allá de, al otro lado de’, del que en latín se documenta el compuesto *ultramundanus* ‘más allá de los mundos’ y en español, *ultrafina* ‘muy fina, extremadamente fina’.

4.11.6. El caso más extremo de gramaticalización de una preposición con significado originariamente local nos lo brinda el francés, donde, como es bien sabido, la forma más habitual de elativo es un sintagma constituido por el adverbio *très* y el adjetivo correspondiente: *bon* ‘bueno’/ *très bon* ‘muy bueno’. Precisamente *très* deriva etimológicamente de la preposición latina *trans*, que hemos analizado más arriba y que remonta (DELL, s.u.) a la misma raíz **ter* de la que hemos hecho derivar antes los comparativos en **-teros*, con lo que tendríamos que, de forma muy parecida, el proceso de gramaticalización de formas de la raíz **ter* para la expresión de la gradación del adjetivo se ha repetido en la historia de las lenguas indoeuropeas, aunque en épocas muy alejadas entre sí.

4.11.7. Por otra parte, a la vista de la etimología también se justifican los usos intensivos (como elativo) de **-teros*³⁷. Wackernagel y Debrunner (1954, págs. 598-599) señalan varios ejemplos de este tipo de uso en el *Rigveda*:

daívyā hótārā ... vidúṣṭarā ... vapúṣṭarā ‘los dos divinos sacerdotes, grandes sabios, de gran hermosura’ (*RV* II 3.7)
déva hotar mandrátaras ‘divino sacerdote, muy querido’ (*RV* III 7.9)

4.12. Nos resta únicamente justificar desde el punto de vista morfológico el tipo de formación que implica la etimología de **-teros* que hemos propuesto. Aquí lo más llamativo y quizá en principio chocante resulta que una forma de una raíz nominal-verbal como **ter(H₂)* se haya sufijado en grado pleno a formas de otras raíces nominal-verbales³⁸. Intentaré mostrar en este apartado que esto no constituye una excepción, para lo cual me

³⁷ El otro sufijo de comparación de difusión pluridialectal en indoeuropeo, **-yos*, también presenta usos intensivos, como muestra claramente el latín, por ejemplo. A este respecto pueden verse los trabajos de Correa (1978) y Díaz Tejera (1985), así como el de Arias (1984) para un análisis detallado en la obra de Plauto. Una visión crítica de los planteamientos de Correa se encuentra en el trabajo de Suárez (1996).

³⁸ En principio, todas las formaciones en que interviene **-teros* presentan como base (o primer elemento de compuesto, según nuestra interpretación) una raíz nominal-verbal. Secundariamente **-teros* puede haberse extendido a raíces pronominales, tal y como sucede en el caso de los posesivos lat. *noster* ‘nuestro’, *vester* ‘vuestro’, gr. ἡμέτερος ‘nuestro’, ὑμέτερος ‘vuestro’.

centraré en el análisis de **per(H₁)*, otra raíz nominal-verbal que, además de la estructura fonética semejante, comparte con **ter(H₂)* el haberse constituido en base de derivación de adverbios/preposiciones³⁹, lo cual no es, en absoluto, una característica general de toda esa clase de raíces, sino que es una propiedad limitada a un grupo reducido de ellas⁴⁰.

4.12.1. La utilización cuasi-sufijal de **per(H₁)* está fuera de toda duda y así es reconocido generalmente. Se documenta muy claramente en latín, lengua en la que encontramos formaciones como *paulisper* ‘un poco de tiempo’ (cf. *paulus* ‘poco, pequeño’) o *semper* ‘siempre’ (de **sm̥* ‘uno’ + *per*). Pero la lengua donde la utilización de **per* resulta más clara es el griego⁴¹. En Homero todavía encontramos usos intensivos con adjetivos en expresiones como: κρείσσων εἰς ἐμέθεν καὶ φέρτερος οὐκ ὀλίγον περ ἔγχει ‘mejor que yo y por mucho superior en la lanza’ (*Il.* XIX 216-217), ἐγὼ δ’ ἔλεεινότερός περ ‘yo soy todavía más digno de lástima’ (*Il.* XXIV 504), οἷον ὅτε πρῶτόν περ ἐμισγέσθην φιλότῃτι ‘como la primera vez que se unieron amorosamente’ (*Il.* XIV 295). Un valor muy próximo a éste es el que Denniston (1934, págs. 482) denomina «determinativo», detectable en expresiones como: σθένος ἀνέρος ἀμφοτέροί περ σχῶμεν ‘detengamos entre los dos la fuerza de este hombre’ (*Il.* XXI 308-309), αἱ μνηστῆρσιν ἐμισγέσκοντο πάρος περ ‘las cuales antes se unían a los pretendientes’ (*Od.* XX 7). Tampoco está muy lejano el valor «limitativo» que aísla Denniston (1934, pág. 483): τόδε πέρ μοι ἐπικρήνην ἐέλδωρ ‘lleva a cabo al menos este deseo’ (*Il.* VIII 242). Este tipo de usos de περ están limitados en su práctica totalidad a Homero; en la literatura posterior περ casi solo se une a conjunciones (καίπερ ‘aunque, sin embargo’ frente a καί ‘y, además’; condicional εἴπερ ‘si (realmente)’ frente a εἰ ‘si’) y a pronombres y conjunciones relativas, como ὅσπερ ‘(precisamente) el que’, ἐπείπερ ‘(precisamente) dado que’, ὥσπερ ‘(precisamente) como’, etc.

4.12.2. Así pues, en cuanto a la formación, la única diferencia entre un pronombre como πότερος ‘cuál (de los dos)’ y ὅσπερ ‘(precisamente) el que’ radica en el hecho de que en el primer caso se ha producido la fusión completa de los elementos, de tal manera que la flexión aparece al final del conglomerado (gen. ποτέρου, dat. ποτέρῳ, etc.), mientras que

³⁹ Así, gr. περί ‘en torno a’, a.i. pári ‘en torno a’, galo (pref.) are- ‘pre-’, gr. πέρας ‘lejos’, lat. *perendie* ‘pasado mañana’, etc.. Véase *IEW* (pág. 810-817), Adrados (1975, págs. 857-860) y Prósper (1996, pág. 127).

⁴⁰ Véase Adrados (1975, págs. 854-862).

⁴¹ Véase Denniston (1934, págs. 481-490).

en ὅσπερ los dos elementos que lo integran han mantenido su autonomía, de modo que el pronombre ὅς mantiene su flexión y περ se añade tras la correspondiente forma casual (gen. οὐ̄περ, dat. ᾧ̄περ, etc.). Compárese a este respecto lat. *ipse* (de **is-pse*), gen. *ipsius*, con declinación tras el conglomerado de pronombre y partícula, frente a *idem* (de **is-dem*), gen. *eiusdem*, con declinación del pronombre y sin variación de la partícula. El cambio de forma de declinación de *ipse* es tan reciente en latín que en Plauto todavía se encuentran formas como nom. fem. *eapse*, ac. masc. *eumpse*, ac. fem. *eampse*, etc., con declinación del pronombre por delante de la partícula.

4.12.3. Desde el punto de vista semántico no deja de resultar interesante también constatar que la raíz **per(H₂)* viene a significar lo que gráficamente podemos representar así:

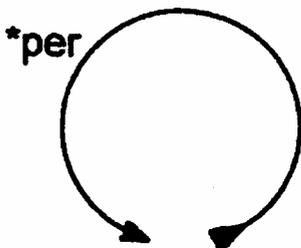


FIGURA 7

Además, no es de desdeñar el hecho de que la raíz **per(H₂)* también haya servido para la intensificación del adjetivo, pues en latín se documentan abundantes formaciones adjetivales con *per-* como prefijo intensivo, con un valor similar al de los superlativos en *-issimus*. Tenemos así adjetivos como *perabsurdus* ‘muy absurdo’, *perbonus* ‘muy bueno’, *perbreuis* ‘muy breve’, *perdiues* ‘muy rico’, *permagnus* ‘muy grande’, etc.⁴².

⁴² Véase Pariente (1979) y el reciente trabajo de Villalba (1998), centrado sobre las formaciones de este tipo documentadas en Tácito.

BIBLIOGRAFÍA

- Abascal Palazón, J. M., 1994: *Los nombres personales en las inscripciones latinas de Hispania*, Madrid, Universidad Complutense-Universidad de Murcia.
- Adrados, F. R., 1975: *Lingüística indoeuropea*, Madrid, Gredos.
- Albertos, M.^a L., 1966: *La onomástica personal primitiva de Hispania (Tarracense y Bética)*, Salamanca, C.S.I.C.
- Arias Abellán, C., 1984: «Notas sobre la intensificación del adjetivo en la obra de Plauto», *Habis* 15, págs. 125-140.
- Arumaa, P., 1985: *Urslavische Grammatik*, vol. 3 *Formenlehre*, Heidelberg, Carl Winter.
- Ascoli, G. I., 1891: «Sulla storia generale delle funzioni del suffisso *-tero*, con ispeziale considerazione del riflesso irlandese», *Supplementi Periodici all'Archivio Glottologico Italiano* 1, págs. 53-72.
- , 1892: «Celtica», *Supplementi Periodici all'Archivio Glottologico Italiano* 2, págs. 97-131.
- Beekes, R. S. P., 1988: *A Grammar of Gatha-Avestan*, Leiden, Brill.
- Belardi, W., 1980: «Gli aggettivi indoeuropei in *-yes-* e il "comparativo assoluto"», *Archivio Glottologico Italiano* 65, págs. 1-13.
- Benveniste, E., 1975: *Noms d'agent et noms d'action en indo-européen*, París, Klincksieck.
- Bopp, F., 1885: *Grammaire comparée des langues indoeuropéennes*, vol. 2, París, Imprimerie Nationale (trad. de la 2.^a ed. alemana).
- Brugmann, K., 1906: *Grundriss der vergleichenden Grammatik der indogermanischen Sprachen*, vol. II.1, Estrasburgo, Trübner.
- Burrow, T., 1955: *The Sanskrit Language*, Londres, Faber & Faber.
- Chantraine, P., 1958: *Grammaire homérique*, vol. I *Phonétique et morphologie*, París, Klincksieck.
- Correa, J. A., 1978: «Estructura de la gradación adjetiva en latín», en: *Actas del V Congreso Español de Estudios Clásicos*, Madrid, Sociedad Española de Estudios Clásicos.
- Cowgill, W., 1970: «Italic and Celtic superlatives and the dialects of Indo-European», en: G. Cardona, H. M. Hoenigswald y A. Senn (eds.), *Indo-European and Indo-Europeans*, Filadelfia, University of Philadelphia Press, págs. 113-153.
- Danchev, A., 1989: «Language change typology and adjectival comparison in contact situations», *Folia linguistica historica* 9, págs. 161-174.
- de Bernardo, P., 1997: «Celtico e antico indiano: in margine alle più recenti teorie», en: R. Arena, M. P. Bologna, M. L. Mayer Modena y A. Passi (eds.), *Bandhu*.

- Scritti in onore di Carlo Della Casa*, Alessandria, Edizioni dell'Orso, págs. 717-734.
- DELL = A. Ernout y F. Thomas, *Dictionnaire Étymologique de la Langue Latine*, Paris, Klincksieck, 1967 (4.^a ed.).
- Denniston, J. D., 1934: *The Greek Particles*, Oxford, Clarendon (2.^a ed.).
- Díaz Tejera, A., 1985: «El factor semántico en la configuración categorial. La gradación del adjetivo como ejemplificación», *RSEL* 15, págs. 277-290.
- DMic. = F. Aura Jorro, *Diccionario micénico*, 2 vols., Madrid, C.S.I.C., 1985-1993.
- Dressler, W. U., 1986: «Explanation in natural morphology, illustrated with comparative and agent-noun formation», *Linguistics* 24, págs. 519-548.
- Evans, D. S., 1964: *A Grammar of Middle Welsh*, Dublín, Dublin Institute for Advanced Studies.
- Fraenkel, E., 1932: «Zur tocharischen Grammatik», *Indogermanische Forschungen* 50, págs. 1-20.
- Friedrich, J., 1974: *Hittitische Elementarbuch*, vol. I *Kurzgefasste Grammatik*, Heidelberg, Carl Winter (3.^a ed.).
- Gäters, A., 1955: «Indogermanische Suffixe der Komparation und Deminutivbildung», *Zeitschrift für Vergleichende Sprachforschung* 72, págs. 47-63.
- Hirt, H., 1934: *Indogermanische Grammatik*, tomo VI *Syntax I. Syntaktische Verwendung der Kasus und der Verbalformen*, Heidelberg, Carl Winter.
- IEW = J. Pokorny, *Indogermanisches Etymologisches Wörterbuch*, Berna-Múnich, Francke, 1949.
- Jasanoff, J. H., 1988-90: «The origin of the Celtic comparative type OIr. *tressa*, MW *trech* 'stronger'», *Die Sprache* 34, págs. 171-189.
- Jensen, H., 1934: «Der steigernde Vergleich und sein sprachlicher Ausdruck», *Indogermanische Forschungen* 52, págs. 108-130.
- Krause, W., 1927, «Zur Erklärung des irischen Äquativs», *Zeitschrift für Celtische Philologie* 17, págs. 33-44.
- Kuryłowicz, J., 1964: *The Inflectional Categories of Indo-European*, Heidelberg, Carl Winter.
- Langacker, R. W., 1995: «Viewing in cognition and grammar», en: Ph.W. Davis (ed.), *Alternative Linguistics*, Amsterdam-Philadelphia, John Benjamins, págs. 153-212.
- LEIA = *Lexique Étymologique de l'Irlandais Ancien*, de J. Vendryes, continuado por E. Bachellery y P.-Y. Lambert, vol. A, Dublín, 1959; vol. B, París, 1981; vol. D, París, 1996; vol. M-N-O-P, París, 1960; vol. R-S, París, 1974; vol. T-U, París, 1978.
- Lejeune, M., [1962]1971: «Études de philologie mycénienne V. Le suffixe -τερο-», en: M. Lejeune, *Mémoires de philologie mycénienne. Deuxième série (1958-1963)*, Roma, Edizioni dell'Ateneo, págs. 268-283.
- Lejeune, M. y R. Marichal, 1976-78: «Textes gaulois et gallo-romains en cursive latine», *Études Celtiques* 15, págs. 151-171.

- Lewis, H. y H. Pedersen, 1961: *A Concise Comparative Celtic Grammar*, reimpr. 1989, Gotinga, Vandenhoeck & Ruprecht.
- Lochmann, J. F., 1933: «Hethitisch *appizzis* 'hinten befindlich' und Verwandtes», *Indogermanische Forschungen* 51, págs. 319-328.
- Meid, W., 1967: «Zum Aequativ der keltischen Sprachen, besonders des Irischen», en: W. Meid (ed.), *Beiträge zur Indogermanistik und Keltologie Julius Pokorny zum 80. Geburtstag gewidmet*, Innsbruck, Sprachwissenschaftliches Institut der Universität Innsbruck, págs. 223-242.
- Meillet, A., 1934: *Introduction à l'étude comparative des langues indo-européennes*, París, Hachette (2.^a ed.).
- Moralejo Laso, A., 1978: «Sobre los nombres *Douiterus, Douitena*», en: *Actas del V Congreso Español de Estudios Clásicos*, Madrid, Sociedad Española de Estudios Clásicos, págs. 449-454.
- Palomar Lapesa, M., 1957: *La onomástica personal pre-latina de la antigua Lusitania (Estudio lingüístico)*, Salamanca, C.S.I.C.
- Pariante, A., 1979: «Sobre los compuestos nominales latinos con prefijo de valor intensivo», *Emerita* 47, págs. 113-148 y 413-453.
- Pedersen, H., 1913: *Vergleichende Grammatik der keltischen Sprachen*, vol. 2 *Bedeutungslehre (Wortlehre)*, Gotinga, Vandenhoeck & Ruprecht.
- Porto Dapena, J.-A., 1993: «A propósito de los grados del adjetivo: aportación al estudio del sistema de cuantificación en el adjetivo español», en: R. Páez Patiño (ed.), *Thesaurus. Boletín del Instituto Caro y Cuervo. Muestra antológica 1945-1985*, tomo I *Lingüística*, Santafé de Bogotá, págs. 237-250.
- Prósper, B., 1996: «Los adverbios de origen nominal y el problema de la heteróclisis *-r/*-n», *Emerita* 64, págs. 113-135.
- Puhvel, J., 1973: «Nature and means of comparison in Proto-Indo-European grammar», *Journal of Indo-European Studies* 1, págs. 145-154.
- Reichert, H., 1909: *Awestisches Elementarbuch*, Heidelberg, Carl Winter.
- Rivara, R., 1993: «Adjectives et structures sémantiques scalaires», *L'information grammaticale* 58, págs. 40-46.
- Saussure, F. de, 1921: *Recueil des publications scientifiques*, Darmstadt, Winter.
- Schmidt, K. H., 1996: *Celtic: A Western Indo-European Language?*, Innsbruck.
- Schmitt, R., 1981: *Grammatik des Klassisch-Armenischen mit sprachvergleichenden Erläuterungen*, Innsbruck, Innsbrucker Beiträge zur Sprachwissenschaft.
- (ed.), 1989: *Compendium Linguarum Iranicarum*, Wiesbaden, Dr. Ludwig Reichert.
- Schwyzler, E., 1968: *Griechische Grammatik*, vol. 1, Múnich, C. H. Beck'sche Verlagsbuchhandlung.
- Shields, K., 1980: «Some observations about the I. E. comparative», *Orbis* 29, págs. 110-119.
- , 1994: «More on the Indo-European comparative», *Orbis* 37, págs. 176-183.

- Solta, G. R., 1963: «Betrachtungen über die indogermanischen Komparationssuffixe», *Die Sprache* 9, págs. 168-192.
- Speyer, J. S., [1886]1973: *Sanskrit Syntax*, Delhi, Motilal Banarsidass.
- Suárez Martínez, P. M., 1996: «El sistema de gradación en latín: noción básica, estructura y usos», *Emerita* 64, págs. 45-58.
- Szemerényi, O., 1964: *Syncope in Greek and Indo-European and the Nature of Indo-European Accent*, Nápoles, Istituto Universitario Orientale.
- , 1978: *Introducción a la lingüística comparativa*, Madrid, Gredos.
- Thomas, W., 1958: «Zum Ausdruck der Komparation beim tocharischen Adjektiv», *Zeitschrift für Vergleichende Sprachforschung* 75, págs. 129-169.
- Thumb, A. y R. Hauschild, 1959: *Handbuch des Sanskrit*, vol. 2 *Formenlehre*, Heidelberg, Carl Winter.
- Thurneysen, R., 1946: *A Grammar of Old Irish*, Dublín, Dublin Institute for Advanced Studies.
- Untermann, J., 1996: «Onomástica», en: F. Beltrán, J. de Hoz y J. Untermann, *El tercer bronce de Botorrita (Contrebia Belaisca)*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, págs. 109-166.
- Villalba Álvarez, J., 1998: «Adjetivos modificados con *per-* y *prae-* en Tácito», *Emerita* 66, págs. 105-117.
- Wackernagel, J. y A. Debrunner, 1954: *Altindische Grammatik*, vol. II 2 *Die Nominalsuffixe*, Gotinga, Vandenhoeck & Ruprecht.
- Windekens, A. J. van, 1976: *Le tokharien confronté avec les autres langues indoeuropéennes*, vol. 1 *La phonétique et le vocabulaire*, Lovaina, Centre International de Dialectologie Générale.
- Witwer, M., 1970: «Über die kontrastierende Funktion des griechischen Suffixes -τερος», *Glotta* 47, págs. 54-109.